

X Festival de Música de S'AGARO



De tres veladas, repartidas entre tres sábados consecutivos, días 17, 24 y 31 de julio, se compuso el Festival correspondiente a 1965, con el cual se cerraba el primer decenio de los brillantes conciertos, que, ininterrumpidamente han venido celebrándose año tras año, en los jardines de Senya Blanca, residencia particular de don José Enseña Gubert, a cuyo empuje creador y organizador hemos de agradecer, en primer término, el inicio y la continuidad de estas sabrosas veladas musicales. Un primer término indiscutible, sin restar, empero, méritos a cada uno de los componentes del Patronato de los Festivales, a cuya labor conjunta debemos la calidad de los programas ofrecidos.

Las fechas, y todos somos sensibles a ellas, ejercen siempre un gran influjo. De ahí, tal vez, que por cerrarse en 1965 el primer decenio de los Festivales, se confeccionó el programa con un cuidado especial.

En el concierto correspondiente al primer sábado, se presentó nuevamente el gran pianista Cziffra, que con anterioridad ya tantos aplausos había cosechado en el mismo escenario de Senya Blanca, acompañado por la Orquesta Sinfónica de Barcelona, tan digna siempre y tan excelentemente conjuntada. Giorgi Cifffra Jr., actuó de Director del conjunto, y su actuación, como conductor, tuvo galas de "première".

La Orquesta Sinfónica de Barcelona con "L'apres midi d'un faune", abrió el programa. Siguió después, el Concierto N. I., en sí benol. para piano y orquesta de Liszt, con el cual Cziffra corroboró su maestría como consumado intérprete del virtuosismo trascendente característico de este gran compositor. Finalizó el programa con la Sinfonía N.º 8, en si menor (Inacabada) de Schubert.

Con gran entusiasmo y recreándose en los pasajes más emotivos de las partituras, condujo el joven Cziffra a pianista y orquesta. La labor de todos fue muy aplaudida, y de una manera especial la del gran pianista, el terminar su actuación.

Fue este primer sábado, climatológicamente, la mejor de las tres noches de los Festivales; toda suavidad, bajo la blanca mirada de la luna y el aquietado susurro del mar.

En este aspecto, no fueron tan afortunadas las otras dos noches, frías y desapacibles, especialmente la del 31, en la sopló un fuerte vendaval, perjudicando la audición y obligando a las damas al uso de prendas de abrigo. Con todo, la gran preparación de la Compañía italiana de Opera de Cámara "Teatro del l'Opera Giocosa della Citta di Genova" salvo los escollos de las difíciles condiciones atmosféricas, corroborando su justa y merecida fama. Su presentación en España, desde S'Agaró, gustar las primicias de su arte, tanto en lo tocante a su aspecto lírico, como a sus cualidades puramente escénicas, de consumados actores, constituyó un magnífico regalo, para el nutrido y selecto auditorio, que llenaba los jardines de Senya Blanca.

Efectos luminotécnicos especiales, muy bien logrados, hacían resaltar la belleza de la "loggia", que como es habitual, sirvió también de escenario. El vestuario de la Compañía, también muy logrado, hacía revivir aquel ambiente inefable que caracterizó las épocas del barroco y del rococó.

La Sección de Cámara de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro, Fernando C. Mainardi, cumplió muy bien, cooperando con los intérpretes a neutralizar las malas condiciones de las dos noches.

El sábado, día 24, se puso en escena "L'Amante di tutte" de Gallupi. Y la última noche, la ópera en un acto "Il Maestro di Capella" de Cimarosa, que interpretó el singular bajo Michele Casato, que actuaba, a la vez, de director escénico. Y a continuación "Il Signor Burschino" de Rossini, en la cual se destacó Giovanna Vinci, en el papel de Sofía, como ágil cantante y de excelente escuela. También Gavino Ardis, (tenor lírico), en su papel de Florville obtuvo un señalado éxito, así como Carmen Repetto, (soprano ligera), se había destacado, en la parte de Clarice de "L'Amanti di tutte".

Quizá no sea justo del todo señalar nombres, por cuanto toda la Compañía rayó a gran altura. Las obras, de finos y estimables valores musicales, y con sus graciosos argumentos, presididos por el consabido enredo que las caracteriza, dieron ocasión a que todo el elenco de la Compañía pusiera en juego sus dotes como cantantes y como excelentes y acabados actores.

El público salió complacidísimo de las veladas y premio con grandes aplausos la soberbia actuación de la Compañía italiana y la labor, en todo momento dignísima, de la Orquesta y Director.

El Festival de los Tres Sábados clausuró brillantemente este primer decenio de las audiciones de Senya Blanca. Un capítulo más de los éxitos y aciertos de S'Agaró, nuestra bella y exquisita Ciudad Residencial, joya de la Costa Brava.

L. D'ANDRAITX